

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 pta.—La subscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Anar, núm. 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lozette, 14, rue Rougemont; Mr. Hon F. Jones, 31, Faubour Monmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 49 y 49.

Del comercio exterior

Sacude la nuestra patria, muy de tarde en tarde, por desdicha, la general apatía y somnolencia con que se traben los asuntos del comercio con el extranjero, importantísimos siempre, y hoy más que nunca, un clamor de argucia de nuestros comerciantes y de nuestros productores que, en sus relaciones de comercio con naciones amigas ó separadamente amigas, no hallan en nuestra representación consular, el apoyo y aliento necesarios para que la bandera comercial española pueda luchar ventajosamente ó, por lo menos, en buenas ó regulares condiciones con las de otros países que prestan á estos negocios la detenida atención que demandan y merecen.

Alguna vez hemos tratado de este asunto, y nos proponemos—porque lo juzgamos interesante—tratarlo en estas páginas con la frecuencia que merece, reclamando sin descanso que, por el Ministerio de Estado, se recomiende, se imporga á nuestra representación consular una mayor intensidad en el trabajo de fomento de nuestras relaciones comerciales con los respectivos países.

Cierto, de toda certeza, y es de justicia hacerlo constar, que no pocos de nuestros cónsules efectúan una labor en tal sentido intenso, inteligente, y eficaz en grado sumo, pero no es menos cierto que la totalidad, que el volumen de nuestro comercio exterior, no es, ni con mucho, tan importante como debiera, habida consideración de la excelencia de productos naturales, que deberían constituir una base importantísima de nuestro comercio, dirigiendo al país beneficios cuantiosos, á los que no llegamos actualmente ni, por desgracia, parece que podamos llegar en muchos años, de seguir en esta nuestra deficiente actuación.

Es de justicia, de absoluta equidad, reconocer que los Centros directivos procuran cumplir su misión tan acertadamente como puede desear el espíritu más amplio, pero no es menos de justicia reconocer que los productores y los comerciantes no tienen gran fe en la gestión de estas entidades más burocráticas que prácticas.

Porzoso es que, aprovechando las tristes circunstancias del mundo civilizado, nosotros, los españoles, tratemos de captar los mercados abandonados ó insuficientemente atendidos, de tal suerte, que el día en que la atroz pesadilla sea sólo un recuerdo del horror, hayamos obtenido un crédito comercial, una importancia por el volumen de nuestras exportaciones principalmente, y luego por las importaciones, que nos permitan establecer una balanza comercial beneficiosa para el país.

A este fin, los agentes consulares de cada categoría, pudieran, dando de mano á otras tareas que no son tan perentorias ni tan importantes, llevar, conducir la corriente comercial de tal manera que en el extranjero llegáramos los españoles á ser lo que hoy no somos, situación de prosperidad que en gran parte nos corresponde de derecho y que por inercia no ocupamos.

No se trata de una declamación estéril, de una excitación vacua: se trata de fomentar la riqueza nacional, de aumentar nuestro radio de acción comercial, restringida lamentablemente con daño enorme para nuestra significación en el concierto de las naciones.

Esta escasa acción comercial española, que pende, que tiene su entena en muchas causas, en muchas de nuestras cualidades nacionales,

implica la pérdida, para la riqueza nacional, de muchos cientos de millones de pesetas.

Es lamentable, y causa de no pequeño quebranto moral, la lectura de las estadísticas del comercio mundial, estadísticas que nos asignan un lugar modesto, tan modesto, que llega á ser de una humildad sonrojante.

No creemos ni podemos creer que penda la solución del problema solamente del esfuerzo de la representación consular; pero sí creemos, si creemos poder afirmar que paralelamente á una mayor intensidad de trabajo en tal sentido, el productor y el comerciante español intensificarán su esfuerzo y producirán más y mejor que actualmente con positiva ventaja.

Figuramos en un plano de inferioridad tan lamentable en estos conceptos, que, sin duda alguna, de ser conocidos por mayor masa de ciudadanos, causaría una conmoción en el vivir nacional.

Los pueblos no son grandes solamente, porque el laurel guerrero ó las palmas de las artes y las ciencias concen su frente.

El caduceo de Mercurio, el dios alado, figura en el Olimpo al lado de la armadura de Marte y las túnicas de las nueve hermanas.

Y, ahora, en la hora de hoy, Mercurio es el dios de la riqueza, el dios de la vida.

Comerciar es vivir.

Las tormentas

Madrid 30-9 m.

El gobernador de Guadalajara telegrafía que las autoridades han marchado al pueblo de Chiloches, para examinar los daños causados por la tormenta de ayer.

Muchos edificios han sido destruidos á consecuencia de la impetuosa corriente que llevan las aguas.

El gobernador pide socorros para atender á los labriegos que han quedado en la miseria.

ACOTACIONES

Ha habido ciparros yantares guerreros como apoteosis de la fecunda combinación de altos cargos militares... Hubo también «fogonazos» fotográficos á granel. Estamos á tono con el momento mundial. ¡Sólo unos épico! ¡Albricias!...

Y, sin embargo, nosotros, un poco excépticos nos preguntamos si realmente hay motivo para este retogar, en torno á la «Gaceta», luego de la contradanza famosa de generales... Sobre todo, ¿qué esos alardes de fastuosa gala en los salones del Ministerio de la Guerra?... Se trata, en todo caso, de un problema de tropa. Pero, ¡pardiez!, que el Gobierno ha creído resolver un problema de tripa.

No es prudente rendir culto á los soldados de Marte—austeros, sobrios, abnegados, sufridos—con comisiones regadas con champagne en el triclinio de un Ministerio que debe ser ejemplo y modelo de economía, de parquedad, de sacrificio... Ni al señor Marina—caudillo bizarro—, ni al señor Silvestre—militar recio de fibra bien templada— pueden halagarse ese saldo de ropsterías y confituras con que el Gobierno ha querido obsequiarlos, al tiempo mismo en que todos los Ejércitos del mundo—todos por igual—se baten con estóico sacrificio y singular bravura, llenos de privaciones, de sufrimientos, de crueldades torturantes... No. El señor Dato es demasiado dulce para agasajar al hombre fuerte, alzado por el aire y por el sol del campamento...

Esos yantares guerreros—con re-

producciones fotográficas—, sobran. Como sobrar suelen los políticos de la situación y del halago.

Sobran también—¿por qué callarlo?—el que el señor Jordana recibiera á los periodistas en audiencia confidencial de despedida...

Todo esto, lector—¿lo vez, como nosotros—es la «madurez». El primer período del «ciclo» famoso de que hablaba Maura, el hombre «de las nubes»...

«En las nubes» no se dan ágenes...

Zambra baturra...

Y nota simpática á la vez...

Adrián en el teatro madrileño—unos cuantos «añitos». Son auténticos, arrancados á la noble tierra aragonesa y transplantados en un escenario de la villa y corte.

Bailan y castan la jota. Son «virtuosos» del regional y antañón baile... Es un pedazo de España que triunfa sobre la teifa de curules que hicieron nido invernal en los sitios «elegantes»...

[A nosotros nos] ha remozado este espectáculo. Al fin y al cabo, luego de tantas tristezas, á remolque de tantos pesimismo, vemos cómo aún rutila con majestad la centella de la líbero, de lo castizo, de lo tradicional... No; no se extinguió la casta de Agustina, ni el sepulcro de Palafox se cerró, definitivo; ni «la Pilarica» tiene que avergonzarse de posar sus plantas en la hidalga Zaragoza...

Essa treintena de «añitos» que recorren España—la espaciosa y triste España de Fray Luis de León—va pregonando la pujanza de una raza inmortal y el airoso empaque de un pueblo de heroes...

Ya era hora de respirar puro oxígeno, ¡estábamos asfixiados por tango, furlana y endemoniadas cabriolatas!

Por eso anhelamos que tenga un gran éxito esa gente sana, robusta, simpática, que en un teatro de Madrid está actuando... Por eso y porque á compás del valiente rasgueo de las guitarras y del cadencioso son de las bandurrias, y amenizadas con el rebriño ingenuo de unas mozas herbozas, sin adobos ni mejunjes, sin descotadas indumenta-

rias, con un «canto» dulce y una indadecible gracia, cantan coplas como esta, llena de sangre española y de fe cristiana, henchida de poesía y de gentileza:

«Patria y Virgen es mi lema, Patria y Virgen mi cantar, mi Patria es España entera, mi Virgen, la del Pilar...»

Bien hagáis, baturricos de Rumbó... Podéis ufanaros de que hacéis Patria.

Sobre el mismo tema. Lanzó el Rey una moda gentil. Corbata con la bandera española. Cinta del sombrero con la bandera española...

Ya estamos viendo salir al palenque de la discusión á los flamantes y relamidos exégetas del tratado de la elegancia, para «poner palo al púlpito» y sentenciar... Nos importa un ardite el fallo de los «profesionales».

Está el mundo muy luminosa la genialidad del Monarca. Si late en el corazón el españolismo, ¿qué inconveniente hay en que suba hasta la garganta y engole el cuello; en que se cifa al sombrero, como corona de un cerebro que piensa en su patria?...

¡Cursil! Ya estamos viendo asomar la palabra en labios de los que tienen toda su elegancia á merced de la tijera sastreril...

Y bien, ¿por qué ha de ser cursil llevar una corbata amarilla y roja y no ha de serlo ostentarla azul y verde, por ejemplo?...

¡Ah!, es que amarillo y rojo son los colores de la bandera española. Y para estos «elegantes» «sórdidos» no hay cosa más cursil que España... Ellos, ¡tan británicos!

Generalícese, en hora buena, la idea que de tan alto vino. Rebillé al exterior el patriotismo, sí, en efecto, fulgura dentro, allá en el corazón. Que, en otro caso, será ridículo, absurdo y monstuoso engañarse con los colores sagrados de la bandera cuyo culto ni se siente ni se practica...

Sería un sarcasmo que el Sr. Lerroux orlara su sombrero con la bandera española...

Luis de Galinsoga.

Regreso aplazado

Madrid 30-9 m.

El Ministro de la Gobernación, ha aplazado su regreso á Madrid hasta el lunes próximo.

Esta mañana, el subsecretario de dicho Ministerio, señor Quejana visitó al señor Dato para consultarle este aplazamiento y darle cuenta de los asuntos que comunicaban los gobernadores de diferentes provincias.

Cantares baturros

Disfrazada de locura en Carnaval has salido... ¡como es tu eterno disfraz, tú el mundo t'á conocido!

Cuanti estoy contigo á solas güelve espaxuida tu madre: no sé si será casual ó ganas d'atormentarme.

El día que «mos» muramos, juntos «mos» enterrarán... ¡qué penical...! Los dos juntos... y sin «poer acionar»!

Antiayer m'as «priguntao» qué es lo que yo pienso hacer... que hable primero «Merancio» y dimpués te lo diré.

Con el duro sevillano tu querer hi comparao... lo tomas, t'í quedas triste; te alegras cuando lo has «dao».

Si la Virgen del Pilar tuviese tus intenciones, ni en un altar estaría, ni tendría adoradores.

Anti d'ayer la Mariana si ha siparao de Balista... ¡Como que'ra catalana... resultó separatista!

Ya t'í dicho que con tú no hi de poder festejar... «pua» tu padre no permite que hables con un animal.

Vicente G. Paesa.

Experiencias de torpedos

Ayer tarde tuvieron lugar en el Rompeolas de Navidad, las experiencias de torpedos con que cierran brillantemente sus prácticas en el presente año, la Estación Torpedista que manda el distinguido marino D. Eduardo Verdía.

Con la precisión de siempre, dióse fuego eléctricamente desde el faro á dos torpedos Siemen-Brodhen, con carga de 80 kilos de algodón pólvora y espoletas estancas García Diaz, y á otro torpedo Sattimerlark, de 100 kilos de carga total.

También se dispararon dos series de petardos de 30 y 15 kilogramos de carga, que dieron magníficas explosiones.

Al acto asistió el Excmo. Sr. Comandante General del Apostadero D. Miguel Marquez de Prado; Gobernador Militar de la plaza señor Muñoz Cobos, Jefe de E. M. del Apostadero Sr. Yollit, y muchas y distinguidas familias que fueron luego obsequiadas á bordo del «Isabel II» con dulces y helados.

Nuestra más entusiasta felicitación al personal de la Estación Torpedista y á sus inteligentes jefes Sres. Verdía y Arriaga.

Notas Municipales

La sesión de hoy

A las once de la mañana de hoy y bajo la presidencia del Alcalde accidental D. Miguel Tobal, se reunió en cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal.

Abierta la sesión por la presidencia, el Secretario Sr. Carrillo dió lectura del acta de la sesión anterior, y al terminarse la lectura, el teniente alcalde don Antonio Rosique hizo constar su protesta contra el acuerdo del Ayuntamiento sobre la reposición del inspector veterinario del Algar.

El público acoge con rumores de aprobación las palabras del señor Rosique, y después se procedió

— Ya he intentado varias veces examinarlas bajo otro punto de vista—replicó la joven.— He procurado explicarme las palabras que he oído; pero es en vano. He de decir la verdad. Ahora, le ruego que se vaya.

— Me figuro que podré darle pronto razones convincentes de que Angel no ha cometido ese horrible crimen—instó Nick.

La aludida levantó los ojos, dejando ver en ellos un destello de esperanza.

Entonces Nick le explicó las señales descubiertas por Chick en el árbol, y que demostraban que alguien se había ejercitado en arrojar el cuchillo á larga distancia.

— ¿El arma no pertenecía al señor Angel?—preguntó Clara con ansiedad.

— Así lo creo; pero todavía no está comprobado.

La cabeza de Clara volvió á recostarse en el sofá.

— Los muchachos de los alrededores—dijo— hacen tiempo que usan el mismo árbol con igual objeto. Juegan á lanzar el cuchillo para entretenerse. Hace pocas semanas, unos orientales que hacían juegos de manos dieron algunas representaciones y los muchachos les imitaban luego. Es inútil seguir esa pista.

Nick Carter no insistió y despiés de alguna

¡El misterio estaba resuelto! Aquella hora de meditación había sido realmente aprovechada.

Cinco minutos más tarde, ponía á Chick el siguiente telegrama:

«Averigua si habitaciones de Howard han sido registradas antes ó después asesinato, y si el registro ocurrió en condicio es parecidas al verificado en el cuarto de Angel. Contestación inmediata»

Al cabo de una hora, el impaciente detective recibió la esperada respuesta. Decía así:

«Habitaciones Howard enteramente saqueadas durante entierro. Ignóranse perjuicios hasta llegada miss Howard. Espero órdenes.»

Sencillas fueron las que Nick Carter envió á su ayudante. Se contenían en estas únicas palabras:

«Vuelve en seguida.»

El detective necesitaba á Chick en Nueva York. Aquí era donde había de darse la batalla definitiva, cuyo premio sería la vida de Angel Harley.

Por vez primera, desde que se encargara del caso, Nick sabía hacia dónde dirigir su actividad.

La historia del asesinato le parecía ahora un problema resuelto; pero tenía que guardar el secreto para evitar riesgos innecesarios.